





Un sargento primero dirige a su sección de alumnos en la instrucción de orden cerrado. En el aula los futuros soldados adquieren los conocimientos teóricos que después perfeccionan con las prácticas en el campo.



[fuerzas armadas]

De frente, ¡PASO LIGERO!

El Centro de Formación de Tropa número 2, ubicado en San Fernando (Cádiz), lleva 50 años enseñando a los aspirantes a ser militar

UN grupo de soldados avanza corriendo; a los pocos metros, echan cuerpo a tierra y a la orden del sargento primero se vuelven a levantar. Los situados en los laterales y la segunda fila corren con sus fusiles *HK G36* en las manos, los de en medio con una ametralladora *MG3*. Al suelo de nuevo. El grupo a la vanguardia de la ametralladora se posiciona rodilla en tierra. Despliegan por el campo, en perfecto orden y distribución. Cada uno sabe cual es su sitio. Al final del ejercicio, con el mimetizado y la cara cubiertos de barro, sonríen e intercambian algunas bromas e impresiones. Continúa la instrucción. El siguiente pelotón comienza a avanzar.

Febrero de 2015. El segundo ciclo de Aspirantes a Militar Profesional de Tropa (AMPT) de la convocatoria de 2014 está casi acabando su formación en el CEFOT 2, en San Fernando (Cádiz). Los 506 alumnos (474 hombres y 32 mujeres) que ingresaron hace cuatro meses pronto recibirán su empleo e irán destinados como soldados a la unidad

que han elegido. Las intensas semanas de formación en el centro han marcado el inicio de su vida como militares.

Así ha sido a lo largo de 50 años para los miles de soldados que han pasado por estas instalaciones, inauguradas en 1964 bajo la denominación de Centro de Instrucción de Reclutas (CIR) nº 16. Situado en el acuartelamiento de *Campo-soto*, que comparte con el Regimiento de Artillería de Costa (RACTA) nº 4, el actual Centro de Formación de Tropa nº 2 del Ejército de Tierra, vivió hace algunos meses bajo la sombra del cierre. Ahora, tras la confirmación de su continuidad, encara el futuro con optimismo y mucho trabajo, debido al aumento progresivo de plazas para tropa. La convocatoria de 2014 ha cerrado con 1.243 nuevos soldados formados en el CEFOT 2. En 2015 se prevé un nuevo incremento, ya que el Ejército de Tierra ha ofertado 1.320 plazas para el primer ciclo de selección; la mitad de ellos, aproximadamente, realizará su formación en San Fernando.

Dependiente del Mando de Adiestramiento y Doctrina (MADOC) este centro, junto con el CEFOT 1 de Cáceres,



Alumnos de la especialidad de Artillería mueven una pieza después de haber recibido la instrucción teórica sobre su funcionamiento.

se encarga de formar a los aspirantes tanto a soldados profesionales como a reservistas voluntarios. Al acuartelamiento gaditano llegan los que irán destinados a las especialidades operativas de Artillería Antiaérea y de Costa, Artillería de Campaña, de Ingenieros, de Transmisiones, los de Infantería Ligera de la Brigada Paracaidista e incluso, a veces, los de la Legión.

Los alumnos de la convocatoria de 2014 llegaron al CEFOT 2 el 20 de octubre, fecha en la que comenzaron el primero de los períodos de su enseñanza, la llamada Fase de Formación General Militar, que les proporciona la instrucción militar básica. Esta fase dura nueve semanas, la primera de ellas de adaptación a la vida militar, y tiene una

carga lectiva de 300 horas. A la vuelta del permiso de Navidad, el 8 de enero, los alumnos comenzaron la Fase de Formación Específica, de siete semanas de duración, con una carga lectiva de 220 horas. Esta etapa se centra en aplicar los conocimientos adquiridos durante la fase anterior, adquirir una visión global e integrada de la especialidad elegida y de las diferentes unidades en las que el futuro soldado puede desarrollar su actividad militar, así como en utilizar correctamente los sistemas de armas, el material y el equipo propio de su especialidad fundamental.

Durante esta fase parte de los alumnos se desplazan a la base aérea de Alcantarilla (Murcia) para realizar el curso de paracaidismo, de dos semanas

de duración, que precisan aquellos que hayan elegido como unidad de destino la Brigada *Almogávares VI*. En esta convocatoria han superado el curso un total de 174 alumnos. Los últimos lo finalizaron el 14 de febrero, tras completar seis lanzamientos en modalidad de apertura automática, necesarios para obtener el título de cazador paracaidista.

SOLDADOS DE HOY

Los aspirantes actuales «tienen calidad en potencia», afirma el director del CEFOT 2, coronel Fernando Caballero, en referencia al alto nivel de los jóvenes seleccionados en la convocatoria, con una ratio de 20 solicitudes por cada plaza. «El soldado actual —añade— está más preparado intelectualmente pero

Los 500 soldados formados en el último ciclo han recibido ya su empleo y pronto irán destinados a las unidades



Arriba, dos alumnos se cambian de vestuario en la camareta antes de iniciar la instrucción táctica. En el campo, los soldados practican el orden de combate y aprenden, tanto de manera individual como en binomios, a moverse y desplazarse con el equipo y el armamento, aprovechando las características del terreno para ocultarse del enemigo, protegerse, observar, hacer fuego y avanzar. Debajo, dos soldados de Infantería Ligera se posicionan cuerpo a tierra con una ametralladora MG3, calibre 7,62 mm, con bípode.





Los soldados aprenden a desenvolverse por el campo como en una situación de combate.

también se le va a exigir una mayor preparación y tecnificación para que se adapte al nuevo escenario de conflicto». De la misma opinión son los profesores: «Vienen con muchas ganas e interés por aprender lo que, junto con su alto nivel cultural, nos facilita mucho la docencia porque asimilan rápidamente los conocimientos», asegura el sargento primero Sergio Jesús Domínguez.

El batallón de alumnos está formado por tres compañías, y cada pelotón lo manda un sargento primero que tiene a unos 20 alumnos a su cargo. Esta relación profesor-alumnos permite «realizar un correcto seguimiento de cada uno de ellos», señala el coronel Caballero. El trabajo del jefe de pelotón, explica el director del CEFOT, «es facilitar la adaptación a la vida militar y que los alumnos aprendan lo máximo posible». «Terminamos conociendo perfectamente a nuestros alumnos», apunta el sargento primero Rafael Ramírez. Y una de sus pupilas lo refrenda: «Me esperaba un trato más impersonal, pero no ha sido así», afirma la soldado Verónica Rey, coruñesa de 25 años. «Los mandos —añade— se dan cuenta de todo, tanto si estás bien como si estás mal».

Las vacantes de profesor en el CEFOT 2 son de libre designación y son muy demandadas (se reciben unas 20 peticiones de suboficiales por puesto), lo que, según el director, les permite llevar a cabo «un duro proceso de selección». «Valoramos la experiencia en misiones internacionales, el nivel de formación física, los informes personales o que hayan realizado cursos relacionados con la formación de tropa», describe el coronel Caballero. «Después, realizamos una entrevista personal y la posterior selección definitiva». Éste proceso es tan exhaustivo que el coronel no duda al afirmar que los casi 50 profesores del centro «son los mejor preparados del Ejército de Tierra para formar soldados».

JORNADAS INTENSAS

El día a día en el CEFOT 2 es un no parar de actividades. Los alumnos se levantan a las 7 de la mañana, y a las 7:50 ya están en el patio, formados para el izado de bandera. Hoy, a primera hora los alumnos de Infantería Ligera tienen Sistema de Armas en el aula; mientras, los de Artillería montan y mueven en el campo una pieza de cuyo funcionamiento han recibido la instrucción teórica y

que ahora tocan por primera vez. A las 9:10 comienza la instrucción de orden cerrado; movimientos con fusil muchas veces ensayados que hoy tan solo perfeccionan. En una de las secciones, mientras el sargento primero da las órdenes, el brigada que la dirige se acerca para corregir a un alumno que no se sitúa en la posición correcta. En medio de la sección a alguien se le ha soltado el nudo de la bota; lo rehace reposando el arma sobre el pie, el fusil nunca se deja en el suelo. Al fondo otra sección desfila entonando la Canción del Paracaidista.

A media mañana los alumnos realizan instrucción táctica en el campo, donde aprenden a desenvolverse armados con el equipo y las ametralladoras, junto con recorridos en pista de silencio o de combate. La instrucción de los futuros soldados terminará en las maniobras tipo Alfa que se realizan dos semanas antes de finalizar cada periodo para evaluar de forma práctica los conocimientos que han adquirido.

La formación de la tropa ha cambiado en los últimos años con el uso de las nuevas tecnologías. Ahora, los profesores enseñan la teoría en el aula con presentaciones de *Power Point* y vídeos.

Los alumnos destacan el compañerismo como uno de los principales valores que se les inculca en su formación

Y en el tiempo que transcurre desde que se va un reemplazo y viene el siguiente, aprovechan para actualizarse. Sobre todo tratan de conseguir la máxima motivación de los alumnos. «Intento lograr su participación activa poniéndoles en situaciones lo más parecidas posible a la realidad —explica el sargento primero Domínguez—, además de inculcarles valores como el compañerismo, el afán de superación o el espíritu de sacrificio». Uno de sus alumnos, el soldado Carlos de Andrés Gómez (pamplonés, de 23 años), destaca el compañerismo como lo más importante que ha aprendido en el CEFOT 2. «Al principio nos enseñaron cómo comportarnos, a formar bien y a ser disciplinados —señala de Andrés—. Después, con el orden de combate o en táctica, aprendemos a funcionar dentro del binomio y de la escuadra, a movernos por el monte y, sobre todo, a ser compañeros. Si uno no puede por sí mismo le ayuda el compañero. Es hoy por ti y mañana por mí».

Al mediodía recogen el material de táctica y antes de entregar el armamento y cambiarse de vestuario para ir a clase de gimnasia, vienen cantando, a paso ligero, con el fusil terciado. Al desplazarse así, formados y entonando estrofas, es les inculca también compañerismo y se crea sentimiento de unidad. Asimismo, se pone especial énfasis en que los alumnos saluden correctamente y lo entiendan como una muestra de respeto mutuo. «Más sudor en tiempo de paz, menos sangre en tiempo de guerra», gritan antes de romper filas.

Es la hora de la comida. «Hemos establecido un sistema para que, en 19 minutos, coman los 500 alumnos —comenta el director del centro—, así disfrutan de tiempo para descansar o tomar un café antes de las clases de la tarde».

VOCACIÓN Y COMPAÑERISMO

Después de diez horas termina una jornada «dura pero gratificante», señala la soldado Lourdes Campos, zaragozana de 26 años. Recuerda su primer orden de combate como «lo peor y, a la vez, lo mejor, porque no sabíamos lo que era; acabamos realmente mal, pero ahora lo recordamos con una sonrisa increíble». Las razones por las que estos jóvenes deciden ser militares de tropa son variadas,

pero en casi todos coincide el componente vocacional. Tres veces lo intentó el soldado John Christopher Hickin Vela y a la tercera lo consiguió. A una semana de recibir su empleo, este murciano de 20 años destaca de todo lo que ha aprendido «valores como el compañerismo, la humildad o el sacrificio, que en la calle son quizá más difíciles de alcanzar pero que aquí, al estar todo el rato con tus compañeros y los mandos, se adquieren pronto».

Pero no todos los alumnos llegan al final de la instrucción y adquieren el empleo de soldado. En las fases de formación de los dos ciclos de 2014 ha habido 65

teórica como la práctica. Si suspenden la Fase de Formación General Militar, causan baja, y si lo hacen en la Fase Específica se les ofrece la opción de repetir ciclo, pero en otra unidad.

La soldado Rey tiene claro su futuro: irá a la II Bandera de la Brigada Paracaidista (BRIPAC). Más adelante, le gustaría ingresar en la Academia de Suboficiales y ser piloto de helicópteros. La soldado Campos también aspira a ir a la Academia de Suboficiales pero para volver al CEFOT 2 como profesora. De momento comenzará su trayectoria profesional como soldado



La instrucción de orden cerrado desempeña un papel importante en la formación básica del soldado, al desarrollar hábitos como la disciplina y la cohesión.

bajas (de un total de 1.271 alumnos que han pasado por el CEFOT 2, 765 en el primer ciclo y 506 en el segundo). Cuando un alumno causa baja al principio de la instrucción su plaza no se pierde, sino que «se mantiene viva» dos semanas con la posibilidad de que los opositores que están en reserva pasen a aspirantes.

Entre las bajas antes señaladas se encuentran las voluntarias y las derivadas de lesiones y suspensos de ciclo. Si un alumno pierde un tercio de horas lectivas no supera la fase, pero si es por lesión o enfermedad durante el período de formación, puede repetir curso. Para aprobar cada fase hay que superar tanto la parte

en zapadores del Regimiento de Pontoneros y Especialidades de Ingenieros nº 12. Por su parte, el soldado Vela irá a la III Bandera de la BRIPAC y no se plantea otra forma de vida que no sea continuar su carrera dentro del Ejército promocionando a la escala de oficiales o a la de suboficiales. De la misma opinión es el soldado de Andrés, cuyo primer destino será la I Bandera de la BRIPAC y que, en el futuro, desea ser oficial Psicólogo. Como afirma el coronel Caballero, «con trabajo y entrega pueden ser lo que quieran».

Verónica Sánchez Moreno
Fotos: Daniel González Acuña